

PREFACIO¹

Margaret G. Reid

La economía doméstica es nuestra institución más fundamental y sin embargo no se le otorga importancia a su estudio. Con pocas excepciones, el interés de los economistas se ha centrado en la parte del sistema económico organizada en torno al mercado.² De este modo, el trabajo productivo dentro de la economía doméstica se ha ignorado a pesar de incluir a más gente trabajando que en cualquier actividad industrial.

La economía doméstica es una parte integral del sistema económico en su conjunto. Solamente si se percibe de este modo podemos estimar los costes del trabajo y aproximarnos a las actividades necesarias para mantener el nivel de vida alcanzado. Sin hacerlo así no podemos comprender el papel económico de las amas de casa, ni actuar de un modo inteligente en cuanto a la participación de las mujeres en el trabajo remunerado, ni entender los problemas de las familias y formular los programas educativos que puedan ajustarse a la vida familiar.

La parte más importante de este libro está dedicada a la descripción y análisis del estado actual de la producción doméstica y a los problemas fundamentales de la persona que la maneja. Los efectos de esta producción sobre la posición de las mujeres y sobre la vida social de la familia serán analizados con detalle. Finalmente, miramos hacia el futuro con el fin de entender no solo lo que puede suceder sino lo que debería hacerse para dirigir y controlar los cambios actuales. A través de este estudio se hace un esfuerzo por revelar y entender las causas de los problemas y de las circunstancias que los crean, en vez de proporcionar reglas de acción para la persona que maneja la economía doméstica.

Todos los temas se analizan desde la perspectiva de tres cuestiones: 1) ¿cuáles son los hechos?; 2) ¿de qué manera éstos son importantes para las familias y para la sociedad en su conjunto?; y 3) ¿qué debería hacerse? En los últimos años las investigaciones realizadas en distintos campos han aumentado nuestro conocimiento de la economía doméstica y de sus problemas. En la medida en que resulta posible, estas investigaciones se analizan en este libro. Aunque el libro contiene mucha información empírica, el énfasis se ha puesto en su interpretación y su comprensión.

¹ Prefacio del libro de Margaret G. Reid, (1934): *Economics of Household Production*. New York: J. Wiley & Sons. Traducción de Lourdes Benería.

² Una excepción notable es el libro de la Dra. Hazel Kyrk, publicado recientemente, *Economic Problems of the Family*.

Margaret G. Reid

Los problemas que se discuten son de un profundo interés personal para las mujeres que quieren analizar sus problemas económicos y entender su función dentro de la sociedad. En realidad este trabajo se ha pensado como un libro de texto y en este sentido será de utilidad para profesores y profesoras de Economía y de Sociología, especialmente quienes se centren en la economía de la familia, los niveles de vida, y las relaciones familiares. También será de interés para quienes enseñen en programas de educación y del manejo de los problemas de las familias. Durante varios años este libro se ha utilizado como texto en un curso sobre la economía doméstica en el Iowa State College. Las preguntas y la bibliografía incluidas en el apéndice también se han utilizado para la preparación de discusiones en clase entre estudiantes de grado y postgrado.

La autora quiere reconocer su deuda a las numerosas amigas y amigos y estudiantes que le han ayudado con sus muchas sugerencias y críticas. En particular quiere expresar su agradecimiento por las críticas constructivas de la Dra. Hazel Kyrk de la Universidad de Chicago bajo cuya supervisión se inició el estudio; y también a la Dra. Elizabeth E. Hoyt del Iowa State College cuyo conocimiento de los problemas de la economía doméstica enriquecieron el análisis de muchos de los temas discutidos. La profesora Mary K. Heiner de la Universidad de Chicago contribuyó con muchas sugerencias y ejemplos interesantes incorporados en el texto. Maud Wilson del Agricultural State College de Oregon y la Dra. Hildegard Kneeland del Bureau of Home Economics de Washington, D.C. pusieron a mi disposición datos no publicados sobre el uso del tiempo en tareas domésticas. El Dr. Jessie Coles de la Universidad de Missouri leyó el capítulo XVII y contribuyó con valiosas sugerencias.

29 de marzo, 1934
Ames, Iowa